D/29



EDUCACION PINTORESCA.

PUBLICACION

PARA NIÑOS.





TOMO I.

MADRID.
IMPRENTA DE MIGUEL CAMPO-REDONDO.
Calle de las Huertas, 42.
1857.

© Biblioteca Nacional de España

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

EDUCACION PINTORESCA.

PERIÓDICO

PARA NIÑOS.



Núm. 1.°

ADMINISTRACION:

Calle de las HUERTAS, *núm.* 42.

MADRID.—1857.

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO. *Educacion*, por J. G. B.—*El Torrente y el Arroyo* (fábula), por D. G. Nuñez de Arce.—*El Castillo de Cartas*, por J. P.—*Luis y Emilia*, por D. Emilio de Tamarit.—*Plutarco de los Niños*, por D. Modesto Infante.

Lámina que acompaña á este número: ***El Castillo de Cartas.***

© Biblioteca Nacional de España

EDUCACION PINTORESCA.

PERIODICO PARA NIÑOS.

EDUCACION.

¿Qué es educacion? preguntaba á sus alumnas la directora de un colegio de señoritas.

Las niñas, aturdidas y confusas con esta pregunta, de que no tenian idea, no acertaban á contestar: algunas dijeron por fin: «No lo sabemos.»

—Educacion quiere decir aprender á leer y á escribir, repuso despues María titubeando, y como quien busca alguna otra palabra para completar su definicion.



Entonces la niña que estaba á su lado, á la que sin duda este principio habia puesto en el camino, añadió: «y tambien aprender la gramática, la aritmética, la geografía, la historia, la música y el dibujo.

—Efectivamente, educacion significa todas esas cosas que ustedes han dicho, y otras muchas mas, continuó la directora. Eso es lo que se aprende en las escuelas y colegios. La educacion en este sentido se aplica al estudio de las letras y de las ciencias, pero como es muy conveniente dar á Vds. una idea justa y precisa en esta materia, les ruego me presten su atencion por algunos momentos.

El hombre ha nacido con ciertas facultades: todo aquello que tiende á desarrollarlas y hacerlas progresar se llama educacion. Todo cuanto eleva nuestra alma, fortifica nuestra razon, ilustra nuestra conciencia, dirije nuestros afectos, forma nuestras costumbres, y estiende nuestra inteligencia, es educacion. Nuestra educacion no está limitada á una sola época de nuestra vida: el hombre siempre tiene que aprender.

Todo lo que nos prepara á servir á Dios, á ser discípulos fieles de Jesucristo, todo lo que contribuye á aumentar nuestro amor y veneracion al Criador; todo lo que se llama alimento del alma, forma nuestra *educacion religiosa*.

© Biblioteca Nacional de España

Todo aquello que hace nacer en nosotros buenos sentimientos y los fortifica; todo aquello que dirije y contiene nuestras pasiones, que cultiva nuestras virtudes, y perfecciona nuestras costumbres, es parte de nuestra *educacion moral.*

—Entonces, interrumpió la pequeña Alicia, eso es lo que entiende mamá cuando dice: Hé aquí una buena leccion para tí, Alicia, siempre que alguno hace ó cuenta alguna buena accion.

Precisamente, dijo la directora; el mundo es tambien una escuela, y los buenos ejemplos las mejores lecciones. Diré á Vds. continuando: que todo aquello que desenvuelve nuestra imaginacion, perfecciona nuestro talento, y aumenta nuestra instruccion, constituye nuestra *educacion intelectual.*

Todo aquello que conserva y mejora nuestra salud, todo lo que da á nuestros miembros agilidad, fuerza y vigor, contribuye á nuestra *educacion física.*

—Cómo! señora, esclamó la espiritual Alicia: con que, segun dice Vd., saltar en la cuerda, hacer rodar el aro, brincar, correr, ¿hacen tambien parte de nuestra educacion?

—Seguramente: pero ¿por qué se rie Vd., señorita?

—Porque yo no sabia que la educacion fuese tan divertida. Cuánto me alegraria que mi mamá la oyese á Vd., así me dejaria jugar algunos ratos, en lugar de hacerme estudiar y trabajar todo el dia.

La directora se sonrió y continuó: Todo aquello que estiende nuestra capacidad y conocimientos en el manejo de la casa ú otros asuntos análogos, forma parte de nuestra educacion económica.

—Por lo dicho, continuó, comprenderán Vds. que la educacion no está limitada á lo que se aprende en las escuelas, ni á lo que enseñan los profesores con real título. Nosotras mismas, sin saberlo, contribuimos recíprocamente á nuestra educacion. Mientras que yo doy á Vds. leccion de aritmética ó de geografía, quizá Vds. ejercitan mi paciencia con su poca aplicacion; ó acaso si me escuchan con atencion, si me manifiestan gratitud, escitan mi celo y mi cariño, y contribuyen así á mi educacion moral.

Los conocimientos que Vds. se comunican las unas á las otras: los servicios que se prestan mútuamente: el cariño que se profesan, son otras tantas cosas que hacen progresar su educacion.

Todo cuanto nos rodea, hijas mias, puede contribuir á esta grande obra. El sol, la luna, las estrellas, pueden ser objeto de útiles lecciones. *El dia de hoy, muestra la ciencia al de mañana.* Las estaciones con sus revoluciones periódicas, la lluvia, la nieve, el rocío, el granizo, los árboles, las flores, los frutos, las piedras, y hasta la misma yerba que hollamos con nuestros piés, están llenas de interesante enseñanza para aquel que sabe aprovecharla.

Todos los acontecimientos y todas las circunstancias de la vida pueden convenir á nuestra educacion. Lucía, vues-

© Biblioteca Nacional de España

tra compañera y amiga, se ausentó del colegio hace dos meses. Reflexionen Vds. sobre lo que les he dicho, y verán si durante este tiempo su educacion no habrá progresado, aun cuando no haya tenido tiempo de abrir un libro.

Las niñas se quedaron pensativas. Julia fué la primera que tomó la palabra.

—La educacion económica de Lucía, como Vd, señora, acaba de llamarla, ha debido necesariamente hacer progresos, porque nuestra amiguita ha estado encargada del cuidado de la casa y de la familia, durante la enfermedad de su madre.

—Y yo estoy segura de que su educacion moral habrá tambien adelantado, añadió la traviesa Alicia, porque no he conocido persona mas sufrida que ella con su hermano, tan gruñon y revoltoso.

—Tampoco la pobrecita ha perdido la ocasion de ejercitar su educacion religiosa, repuso la directora. Todas Vds. la han visto ayer, despues de la muerte de su madre, calmar el sentimiento de sus hermanitos con su piadosa resignacion, y sus cuidados cariñosos. Ah! la desgracia le ha dado lecciones mas importantes que las que recibia en el colegio.

Ya ven Vds., señoritas, que la vida es una escuela, la primera de todas, y que nosotros somos otros tantos alumnos que se preparan para el dia del exámen en que el Juez infalible, á quien nada se oculta, decidirá si nos hemos aprovechado bien ó mal de los medios de educacion que nos ha dado.—J. G. B.

EL TORRENTE Y EL ARROYO.

Fábula.

Desde una altiva peña
lanzábase soberbio,
asolador torrente
de una llanura en el tranquilo seno.
En su rápido curso
arrebataba fiero
cuanto á su paso hallaba,
hombres, cabañas, árboles y pueblos.
Al lado suyo manso
corria un arroyuelo,
que de mil florecillas
esmaltaba sus márgenes risueño.
A los áridos campos
daba fecundo riego,
y dó quiera esparcia
prosperidad y paz, calma y contento.
¿Por qué, dijo orgulloso
el torrente altanero,
eres en la comarca
mas querido que yo, débil pigmeo?
Tus hondas comparadas
con las hondas que llevo,
son un grano de arena
ante la magnitud del universo.
¿Qué vale tu murmullo
si se escucha mi acento?
Tú naces en el llano,
yo nazco casi en la region del cielo.
—Calma, señor torrente,
le contestó modesto
el sosegado arroyo
sin detener su curso lisonjero.
A usted le ciega un poco
la vanidad, y creo
que nunca será nada
si no modera el dominante génio.

© Biblioteca Nacional de España

Usted quiere imponerse,
y yo manso me entrego
al capricho del hombre
que me aprovecha y utiliza diestro.
Usted porque ha nacido
en levantado puesto
no quiere doblegarse,
y solo inspira compasion ó miedo.
Yo que nazco en el valle
y que en el valle muero,
los campos fecundizo
y así consigo admiracion y aprecio.
Tiene usted cualidades
mas que yo, lo confieso;
mas no basta ser grande,
tambien se necesita saber serlo.—

—

Habló el plácido arroyo
con bastante talento;
pues ¿cuántos no derrochan
su valor, sus virtudes y su ingénio?

G. Nuñez de Arce.

EL CASTILLO DE CARTAS.

¿Hay nada mas tranquilo, mas risueño, mas dichoso, que la escena de familia que representa la lámina con que inauguramos nuestra publicacion? ¿Cómo pintar con mas suaves colores la alegria, la dulce felicidad que de contínuo nos ofrece la vida íntima; felicidad que ninguna otra iguala, ni es capaz de compensar su pérdida! Qué venturosa serenidad no revela la principal figura, en sus miradas llenas de pureza, en su sonrisa, donde están retratadas las mas santas afecciones!

Y ademas, en esta sencilla escena, qué profundo pensamiento, qué provechosa enseñanza! Es una fábula de Florian puesta en accion: ¿quién no conoce esta obra ligera y filosófica del gran moralista?

El padre está ausente, ha salido á despachar sus asuntos, sus negocios: la madre permanece en casa, donde la encadena el mas santo y dulce de todos los deberes, el deber materno. El ángel, de dos años apenas, que sienta sobre sus rodillas, es el que principalmente reclama sus cuidados: no debe, no puede confiarlo á manos estrañas que podrian dirijir mal ó empañar los purísimos rayos de esa inteligencia que nace y se desenvuelve. Abandona á las demas mujeres las diversiones y placeres que proporciona la sociedad: ella no tiene nenesidad de lanzarse en su torbellino en busca de una dicha ficticia, la encuentra en sí misma y en el cariño de esos tres inocentes corazones que solo laten por ella.

Sus virtudes han de servir de ejemplo á sus hijos. Ya la niña de cuatro años al entretenerse en sus juegos infantiles, ensaya los deberes y alegrias de la madre de familia: ha colocado la pequeña silla al lado de la cuna donde supone que acaba de despertarse su niño de cera; lo toma con sus manecitas, lo levanta delicadamente, lo abraza con efusion, y lo sienta con el mayor cuidado: así ha

© Biblioteca Nacional de España

visto obrar á su madre, así debe obrar ella si un dia Dios la concede el dulce título de madre, para que sus hijos la bendigan.

El mayor, por su parte, demuestra sus varoniles inclinaciones: ha encontrado una baraja sobre el adamascado tapete, y la idea de construir un edificio con tan frágiles materiales, asalta su imaginacion. Su madre le autoriza á ello sonriendo, y hé aquí á nuestro jóven arquitecto dando principio á su obra: ¡con cuánta facilidad ha concluido el primer piso, sobre él un segundo, y encima un tercero! en el instante en que se dispone á la construccion del cuarto piso, su hermano menor hace un pequeño movimiento en las rodillas de su madre, y tiende sus brazos hácia el improvisado castillo, del que ya quiere tomar posesion.... este es el *conquistador* del fabulista, pero el *fundador* que ha prevenido este accidente, estiende á su vez las manos para protejer su débil edificio, y con orgullosa sonrisa parece conjurar el peligro que le amenaza.

—Ya ves, dijo entonces la madre, que grande es tu inquietud. Has construido un edificio sin cimientos ni solidez, y un ligero movimiento, un soplo puede arruinarle. Cuán frecuente es eso en la vida, hijo mio! Se fabrican con rapidez sobre arena proyectos frágiles, que el menor capricho de la suerte puede destruir: el hombre prudente debe ponerse al abrigo de tales contratiempos: debe principiar su obra con cimientos fuertes, continuarla sobre esos sólidos principios, y solo entonces podrá arrostrar sin temor las vicisitudes del tiempo y la fortuna.

El niño se sonrie: ha comprendido esta doméstica leccion moral, y se propone seguirla en todos sus futuros propósitos. La niña ha suspendido su juego para escuchar, y tambien se promete á sí misma construir el edificio de su dicha sobre afecciones santas y puras. El ejemplo de su madre le ha probado, que no hay felicidad mas grande ni duradera que la que se encuentra en los goces puros é íntimos de la familia.

J. P.

LUIS Y EMILIA.

NOVELA DE INSTRUCCION INFANTIL,

ó sean

Lecciones de física recreativa al alcance de todas las inteligencias.

Por D. E. de Tamarit.

INTRODUCCION.

En una deliciosa quinta, situada á orillas del rio Genil, como á tres cuartos de legua de Granada, vivia el coronel N., antiguo militar y sugeto de instruccion poco comun.

Poseedor de una pingüe renta, y cansado de las fatigas de la guerra, se habia retirado despues de terminada la de los siete años, para ponerse al frente de sus haciendas, y vivir tranquilo con su querida esposa, y sus dos hijos Luis y

© Biblioteca Nacional de España

Emilia, el primero de catorce años de edad, y la segunda de doce.

Poco despues de llegado á la quinta quedó viudo; esta inesperada desgracia fué un golpe terrible para el coronel, que no podia consolarse de semejante pérdida, pero como el tiempo mitiga las penas mas punzantes, y es el lenitivo universal de nuestros dolores, transcurridos algunos meses, se acordó que tenia un hijo y una hija, y se entregó con ardor al cuidado de su educacion.

Luis era el vástago que debia perpetuar su apellido, y Emilia el retrato viviente de la madre, por manera que al contemplarlos el coronel, sentia una profunda satisfaccion, y bendecia mil y mil veces al Omnipotente, que le habia concedido la dicha de ser padre, ya que tan pronto le habia arrebatado la esposa que eligió para su constante compañera.

La primera educacion de los dos hermanos habia sido completa; pues aunque establecida la familia fuera de la capital, siempre habian tenido buenos maestros en casa, y aun entonces, una antigua doncella continuaba instruyendo á Emilia en las labores de su sexo.

El coronel pensó en buscar un preceptor que cuidara especialmente de terminar la instruccion de Luis, logrando á la par hacer mas sólida la educacion de Emilia, que aprovecharia tambien las lecciones que recibiera su hermano.

Convencido de lo muy sensible que le seria el separarse de sus hijos mandándolos á la ciudad, y convencido ademas de que en los primeros años de la vida es cuando el aire puro del campo ejerce una accion particular en el físico de los niños, contribuyendo á su mayor desarrollo y robustez, decidióse al fin á buscar un ayo para los jóvenes hermanos.

Difícil empresa es, en verdad, para un padre el encontrar buen ayo para sus hijos, porque como dice Rousseau en el Emilio: «Entre las dotes de un ayo la primera que requeriria, y esta supone otras muchas, es, que no fuese un hombre vendible. Profesiones hay tan nobles que no es posible ejercitarlas por el dinero, sin mostrarse indigno de su ejercicio.»

«Fuera preciso que el ayo hubiese sido educado para el alumno; y contra el dictámen general notaré, que el ayo de un niño debe ser mozo, y aun tan mozo cuanto puede serlo un hombre de juicio. Quisiera hasta que fuese niño, si posible fuera, que pudiera ser compañero de su alumno, y granjearse su confianza, tomando parte en sus diversiones. Hay tan pocas cosas análogas entre la infancia y la edad madura, que nunca se formará apego sólido á tamaña distancia. Los niños halagan, algunas veces á los viejos, los respetan, pero nunca los quieren, siendo estraños á la familia.»

«Discurrir con los niños es la máxima mas usual, pero no da fruto alguno. Entre todas las facultades del hombre, la razon, que por decirlo así es un compuesto de todas las demas, es la que con mas dificultad y lentitud se desarrolla, ¡y de ella se quieren valer para desenvolver las primeras! La obra maestra de una buena educacion es formar un hombre racional, ¡y pretenden educar á

© Biblioteca Nacional de España



Lit. de J. Aragon. Letre Inº

El castillo de cartas.

© Biblioteca Nacional de España

un niño por la razon! eso equivale á empezar por el fin, y querer que la obra sea el instrumento.»

«La naturaleza quiere que los niños, antes de ser hombres sean niños. Si queremos pervertir este órden, produciremos frutos precoces, que ni madurez ni gusto tendrán, y que se pudrirán muy en breve; tendremos doctores muchachos y viejos niños. Tiene la infancia modos de ver, pensar y sentir que le son peculiares; no hay mayor desatino que querer sustituirles los nuestros.»

Estas y otras reflexiones ocuparon la imaginacion del coronel durante muchos dias, sin atinar qué partido tomaria, cuando la inesperada llegada á la quinta de un hermano de su esposa, jóven de veinte y ocho años, que regresaba de un largo viaje que habia emprendido para instruirse, despues de haber estudiado en las universidades de Francia y Alemania, le facilitó la solucion de sus dudas, y ofreció la oportunidad de hallar un hombre el mas á propósito para el caso, tanto por su talento y vastos conocimientos en todas las ciencias, cuanto por su buen juicio y carácter jovial, salvando por último la gran dificultad de tener un ayo asalariado.

Pocos ruegos bastaron para decidir al jóven cuñado á que se estableciera en la quinta, tanto mas cuanto que siendo un hombre sumamente estudioso, preferia la tranquilidad del campo al bullicio de las grandes poblaciones.

El coronel y Federico, que así se llamaba el cuñado, acordaron que éste se encargaria de dar lecciones científicas á sus sobrinos, tarea en que aquel le ayudaria tambien algunos ratos.

Luis y Emilia por su parte recibieron con júbilo al tio, y se ofrecieron gustosos á utilizar las lecciones que se les dieran, á condicion de que les relatase las muchas aventuras que le habian ocurrido durante sus viajes por Europa, y les enseñase las máquinas que traia en dos cajones, compradas en varios paises, y que puede decirse constituian un pequeño gabinete de física.

Una tarde estaban sentados de sobremesa el coronel, Federico y los dos niños; durante la comida habia girado la conversacion sobre asuntos de familia, así es, que Luis y Emilia deseaban ardientemente que llegára el momento de levantarse para bajar al jardin á correr. Federico, maquinalmente sin interrumpir la conversacion, cogió una corteza de pan bastante consistente, y la adelgazó con el cuchillo hasta dejarla casi trasparente, la echó en un medio vaso de agua que tenia delante, y cogiendo despues una botellita de cristal, en donde quedaba un poco de vino, fué echando éste gota á gota sobre la corteza, hasta que dejó desocupada la botella, y en el vaso como dos dedos de vino: Luis y Emilia, olvidándose del jardin, miraban con atencion lo que hacia su tio, y estaban admirados de ver que el vino quedaba encima del agua sin mezclarse, formando una faja dorada en la parte superior, siendo así que ellos siempre que echaban vino en el agua habian visto mezclarse ambos líquidos inmediatamente; en un principio atribuian esta separacion á la corteza de pan; pero la sorpresa llegó á su colmo cuando vieron que Fede-

© Biblioteca Nacional de España

rico sacaba ésta con la punta de dos cuchillos, cuidando de no agitar los líquidos, y continuaban sin embargo separados.

—Papá! papá! esclamaron los dos hermanos á la vez, mire Vd. qué cosa tan admirable ha hecho el tio.

El coronel y Federico no pudieron menos que sonreir al ver la sorpresa que causaba á los dos niños tan vulgar esperimento; pero este último, que sin duda habia querido averiguar si agradaba á sus jóvenes alumnos el conocimiento de los secretos de la física, creyó llegado el caso de inaugurar sus lecciones, y aprovechó esta oportunidad, diciendo:

—Os admira esto, queridos? pues cosas mas instructivas y maravillosas podré enseñaros; la tierra, las plantas, el agua, el fuego, y cuanto nos rodea, podeis considerarlo como otros tantos libros en que poder estudiar.

—Sí, pero pocas serán tan bonitas como esta del vino y el agua, contestó Luis.

—Te equivocas, querido, desde esta misma tarde, cuando salgamos á paseo, principiaré á esplicaros multitud de fenómenos naturales en que no te habrás fijado, porque su repeticion te ha connaturalizado con ellos, pero cuyas causas son no menos curiosas; ¿acaso no es interesante saber en qué consiste el dia y la noche, qué son las nubes, qué la lluvia, el trueno, el relámpago, el frio, el calor, la luz, los colores, el agua y el aire?

—Oh, sí, mucho me alegraria de saberlo, dijo Emilia; porque sobre todo, tengo un miedo á los truenos cuando hay tempestad, que me pongo á temblar.

—Pues yo os iré esplicando alternativamente estas y otras cosas, y cuando sepas en qué consiste el trueno y el relámpago, perderás ese miedo, por mas que te imponga la tempestad.

—Deseo mucho, querido tio, añadió Luis, que principie Vd. esas esplicaciones; pues efectivamente, me llaman la atencion, y podrá Vd. aclararme una multitud de dudas, tanto sobre lo que Vd. acaba de indicar, como sobre varios misteriosos efectos del vapor y de la electricidad, ¿y ahora porqué no nos dice Vd. en qué consiste esa separacion del vino y el agua que hay en el vaso?

—Esto, contestó Federico, consiste en el distinto peso de ambos líquidos; lo mismo sucede con el aceite y el agua, esta última es mas pesada que aquel, y por consiguiente, si pusiéramos aceite en un vaso, y luego echáramos agua en él, veríamos que el aceite siempre queda encima, y esto lo habreis observado muchas veces; pues bien, como quiera que no todos los líquidos tienen el mismo peso, el vino, que es mas pesado que el aceite, pero menos que el agua, tambien se sostiene encima de ésta, siendo puro, y haciendo que se junten lentamente, porque si se mezclan con precipitacion, entonces se chocan unas partículas con otras, y no es bastante la diferencia de su *gravedad especifica* para separarlas.

—Acaba Vd. de decir una palabra, objetó Luis, cuyo significado conozco por el diccionario, pero que varias veces he visto escrita tratándose de ciencias, y no

© Biblioteca Nacional de España

comprendo su verdadera significacion, ¿qué es *gravedad*?

—Te la esplicaré, porque te servirá para comprender mejor mis sucesivas esplicaciones, y concluiremos por ahora; pues todo cansa cuando es por mucho rato: *gravedad*, en los cuerpos todos, es la ley de la naturaleza que los atrae hácia el centro de la tierra. El Supremo Hacedor del universo cuando creó la materia determinó que todas sus partes se juntasen y conservasen unidas para formar un cuerpo grande, ó un gran globo, que es el mundo; si los cuerpos careciesen de esta porpiedad de atraccion mútua hácia el centro del globo, ó no se resistiesen á separarse unos de otros, se desharia la máquina del mundo, y cada objeto de los que nos rodean se marcharia en distinta direccion; de aquí la resistencia que encontramos para levantar una piedra, resistencia que será tanto mayor cuanto mas grande sea aquella, porque tambien es mayor la atraccion que la retiene; de aquí el que una piedra tirada al aire, vuelva á caer al suelo, y de aquí tambien el que el agua, como mas pesada que el vino, quede debajo de éste, circunstancia que solo se verifica en los cuerpos fluidos y gaseosos; pues en los sólidos, aunque los mas ligeros se coloquen debajo de los mas pesados, quedan como se les puso, pero en los líquidos y gaseosos, cuyo carácter distintivo es la perfecta movilidad de sus partículas, y una tendencia á colocarse en los puntos mas inferiores, resulta que, si en un vaso se ponen dos líquidos, como ambos no pueden estar en el fondo, si no se mezclan, claro es que el mas pesado subirá por entre el mas lijero, ó bien si el mas lijero está debajo subirá á la superficie, desalojado por la mayor gravedad del mas pesado, y para convenceros de ella buscad un frasquito que tenga el cuello estrecho, y traedle lleno de vino ó aceite.

—Voy, dijo Emilia, y brincando alegremente salió del comedor para volver momentos despues con la botellita de vino; aquí está.

—Trae, continuó Federico; mirad, introduciendo este frasquito, cuya boca es mas estrecha que una pluma de escribir, circunstancia muy á propósito para el caso, dentro de este otro vaso casi lleno de agua, tanto que cubra por completo el frasco, vereis como el vino sale hácia arriba desalojado por el agua, y al poco rato el vino estará todo encima, y el agua habrá llenado el frasco.

—Es verdad! esclamaron Luis y Emilia, así sucede.

—Vaya, id á correr por el jardin, dijo el coronel, que luego bajarémos Federico y yo, y tratarémos de alguna otra cosa curiosa, esto no ha sido mas que un preliminar.

—Hasta luego papá, adios tio; y ambos hermanos salieron en direccion del jardin.



© Biblioteca Nacional de España

PLUTARCO DE LOS NIÑOS.

Comenzamos hoy á publicar un trabajo, que seguramente lo verán con gusto los lectores de la *Educacion*, tanto mas cuanto que, aun dirigiéndose á la infancia, está hecho de modo que á todas las edades interesa, pues hasta los hombres maduros gustan de ver reunidas y exactamente pintadas las celebridades que su pais ha producido. Parécenos esta obrita, que se está imprimiendo en un bello tomo, destinada á ilustrar á los niños de una manera muy conveniente y agradable al mismo tiempo, acostumbrándolos á los nombres que honran á España, á los monumentos célebres, á las obras de arte, á las batallas famosas, y sobre todo á la bibliografía, al conocimiento de los grandes tesoros literarios que nuestra patria posee. En nuestro entender no hay libro mas oportuno que el *Plutarco*, para aficionar á los niños á los estudios sérios. Es una lluvia de flores que cubre el áspero camino de la ciencia.

Se le ha dado este título, no porque al pié de la letra le cuadre, pues sabido es que *Las vidas paralelas* de Plutarco se escribieron bajo un plan muy diferente, sino porque las generaciones literarias han convenido en llamar *Plutarcos* á las colecciones de biografías, y consagrado ya este título, por decirlo así, lo que pierden los libros en exactitud lo ganan en sencillez y popularidad. *Plutarco de los niños* es frase elegante, rotunda, que indica ya su objeto, y que se fija en la memoria fácilmente, mientras *Biografías al alcance de los niños, ó Diccionario biográfico para los niños*, que pudo con mas exactitud llamársele, no reune ninguna de aquellas tan apetecibles condiciones.

En cuanto al órden cronológico, no era posible observarlo estrictamente sin caer á veces en insufrible monotonía. Para obviar esta dificultad, se han mezclado los personajes de un modo pintoresco, en que no deja de haber cierto órden convencional.

Otra cosa advertirémos á nuestros lectores por conclusion.

En la sencilla parte filosófica del *Plutarco de los niños*, es decir, en la division de las grandes épocas históricas, division adoptada para mayor claridad, y para que los niños se acostumbren á ver en la historia algo mas que una relacion de hechos y una revista de hombres, antes que á las fechas del nacimiento y muerte de los personajes célebres, se ha atendido á su importancia, al papel que les tocára desempeñar en el movimiento civilizador de nuestro pais. Así, por ejemplo, Juan de Mena, que murió en 1456, figura en la edad media, porque fué un poeta puramente Dantesco, un verdadero símbolo de su época; mientras el marqués de Villena, que murió veinte y dos años antes, y el de Santillana, que murió dos años despues de Mena, figuran en el renacimiento, porque representan el renacimiento puro,

© Biblioteca Nacional de España

las nuevas aspiraciones del arte español. En el mismo caso se hallan algunos otros, y entre ellos el príncipe de Viana, que pertenece á la edad media, aunque murió en 1461, por la índole de su vida política, mientras por igual razon D. Álvaro de Luna, que fué ajusticiado en 1453, pertenece al renacimiento.

El autor espera que los lectores adultos comprenderán las razones en que se funda, para resolver así esta cuestion, que puede llamarse de límites.

ÉPOCA ANTIGUA.

ASDRUBAL.

A este general, cuñado de Anibal, debió Cartago la consolidacion de su imperio en España, y por español debe de ser tenido quien antes que como conquistador trató como padre á la colonia, fundando tan rica y bella ciudad como Cartago nova, hoy Cartajena. Estendiéronse sus conquistas desde el Ebro al Océano, y á mas avanzára si un tratado con los romanos no impidiera á los cartagineses pasar el Ebro. Vino á España el año 524 de la fundacion de Roma, y en el 532 le asesinó un esclavo.

VIRIATO.

De este pastor lusitano, que tantas veces abatió el orgullo de los hijos de Rómulo, solamente se sabe que en el año 605 de la fundacion de Roma habia conseguido ya notables triunfos, derrotando al cónsul Vetilio, y á los pretores Plancio y Claudio Vuimano. Serviliano, sucesor de Vetilio, sedujo los capitanes de Viriato, Alauco, Dicales y Minuro, que le asesinaron en su tienda en 614. El país que fué testigo de sus triunfos comprendia la mayor parte de la España ulterior, su capital Arsa, á orilla del Arsas, hoy Guadiana.

LUCIO ANNEO SÉNECA.

Débil de complexion y hasta raquítico, nació en Córdoba este célebre filósofo el año 2 de nuestra era, bajo el imperio de Augusto. Dedicado en Roma al estudio de la filosofía y de la retórica, fué competidor de Calígula, y estuvo á punto de morir á manos de una prostituta pagada por el tirano. Mas certera en sus tiros Mesalina, acusóle despues de adulterio con Julia, esposa de Germánico, y el emperador Claudio le desterró á Córcega, adonde el año 47 fueron á buscarle mensajeros de la nueva emperatriz Agripina, que le hizo maestro de Neron. Bajo el imperio de éste se esforzó juntamente con Burrho, ministro como él, por ahogar las malas pasiones del hijo de Agripina; pero ciertas venganzas personales, su amor inmoderado á las riquezas, y su probable complicidad en el asesinato de Británico, hermano de Neron, manchan esta pági-

© Biblioteca Nacional de España

na de su historia. Minado su valimento, y temeroso de la inconstancia del príncipe, retiróse al campo Seneca, á vivir de frutas, que por su propia mano cogia para que no le envenenaran; pero Neron habia resuelto su muerte, que fué lenta y horrorosa, abriéndole las venas, dándole á beber la cicuta, y acercándole por último á una lumbre, cuyo humo le ahogó, el año 68 de la era cristiana, y 8.° del imperio de Neron. Sus obras, llenas de sentencias y de buena moral, son modelo de sabiduría.

MARCO ULPIO TRAJANO.

Nació en Itálica el año 52 de Jesucristo. Por su valor guerrero ganóse la amistad de Domiciano, y mas tarde la de Nerva, que le eligió por colega suyo en el imperio. Nombrado emperador á la muerte de Nerva, coronó su alta fama de capitan insigne con la de repúblico, ejercitando todas las virtudes que en el alma humana caben. Los mas magníficos monumentos que aun hoy ostentan las colonias romanas se le deben, entre ellos el famoso arco triunfal de Mérida; y su proteccion al saber fué tan fecunda, que en su tiempo florecieron Plutarco, Plinio el jóven, Tácito, Quinto Curcio, Suetonio, Floro, Quintiliano, Juvenal, y otros muchos grandes hombres. Murió naturalmente en 11 de Agosto de 117, á los 65 años de edad.

LUCIO JUNIO COLUMELA.

Este célebre agrónomo nació en Cádiz el año 42 de la era cristiana, y floreció en Roma. Habíase dedicado en su juventud al estudio de los fenómenos agrícolas, viajando con este objeto por diferentes paises, y adquiriendo una instruccion tan variada y estensa en la materia, que todavía en la actualidad sorprende. Su obra de *Re rústica*, enciclopedia de economía rural, es digna de las mayores alabanzas: con su estilo elegante, la exactitud de sus observaciones, y la sabiduría de sus consejos, reanimó el amor á la agricultura, muy decaido desde la corrupcion de las costumbres. Los trece libros de su metódica obra forman tratados completos, y el décimo, escrito en verso, y dedicado á los jardines, es notable por su entonacion poética é inspirada. Murió, segun se cree, á los 66 años.

MODESTO INFANTE.

PENSAMIENTOS SOBRE LA EDUCACION.

Cuál es el padre ó la madre que no puedan decir alguna vez: mis hijos me enseñan á conocerme á mí mismo, á conocer mis defectos y mis debilidades: yo me reconozco una y mil veces en ellos. Así yo sentaria esta idea, aunque algunos la tengan por una paradoja. *Los niños nos enseñan á nosotros, mas que nosotros á ellos.* Esto puede decirse de aquellos padres que apenas se separan de sus hijos.

RAMSANER.

© Biblioteca Nacional de España

BASES DE LA PUBLICACION.

Este periódico se publicará por entregas, repartiéndose cuatro al mes, y acompañando á cada una, cuando no lleve grabados en el testo, una lámina litografiada, entre las que se dará en cada estacion un figurin de Modas para niño. Cada mes se repartirá ademas otra enciclopédica de doble tamaño.

Las suscriciones principiarán desde 1.° de Abril.

Los números de los seis primeros meses formarán un lindo tomo, para cuya encuadernacion se repartirá un índice, con su cubierta en papel de color.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid 3 rs. al mes: 8 rs. trimestre: 15 medio año.

En Provincias 12 rs. trimestre: 20 medio año.

Con las láminas enciclopédicas.—Un *real* mas al mes respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. En la *Administracion del Periódico*, calle de las Huertas, núm. 42; Pelegrini, Caballero de Gracia, núm. 8; Librerías de Cuesta, calle Mayor; Bailli-Balliere, calle del Príncipe; Perez, calle de Carretas; *La Publicidad*, Pasaje de Mateu; L. Lopez, calle del Cármen, núm. 29, y Duran, calle de la Victoria; Sanchez Rubio, calle del Prado; Dochao, calle de Jacometrezo.

En Provincias. En las principales Librerías y Administraciones de Correos ó directamente remitiendo el importe en libranzas sobre Correos ú otras de fácil cobro, en carta franca con sobre al Editor del Periódico ó en sellos en carta certificada.

Madrid: 1857.—Imp. de M. Campo-Redondo.—Huertas, 42.

© Biblioteca Nacional de España